



La transición demográfica en Sonora¹

Demographic transition in Sonora

Mario Alberto Magaña Mancillas
Universidad Autónoma de Baja California, México
alberto.magaa@uabc.edu.mx

Ana Lucía Castro Luque (2015) *Travesías azarasas. Relato demográfico del siglo xx sonorenses*, El Colegio de Sonora, Hermosillo, 398 páginas, ISBN 978-607-7775-84-3.

Aunque mi segunda formación académica, o si se quiere deformación, es en Estudios de Población en el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) –un experimento de sociología de la población con demografía–, mi experiencia ha sido en el ámbito de la investigación histórica, desarrollando una línea de investigación en historia demográfica centrada en el estudio de las epidemias en el noroeste novohispano durante el periodo colonial tardío, por lo que mi cercanía con los estudios demográficos del siglo xx es escasa. Pese a esto, acepté el reto de leer y reseñar la obra más reciente de Ana Lucía Castro Luque, *Travesías azarasas. Relato demográfico del siglo xx sonorenses*.

El libro está organizado en una Introducción y siete capítulos, el último correspondiente a las clásicas conclusiones. Los capítulos se titulan: I. “De la relación entre Transición demográfica y migración”; II. “Evolución de la población de Sonora en la primera mitad del siglo xx”; III. “Migraciones y transición urbana en un contexto de modernización agrícola”; IV. “Del descenso de la mortalidad a las enfermedades crónico-degenerativas”; V. “Cenit y ocaso de la fecundidad en Sonora”; VI. “Resumiendo la transición. A través de la estructura de edad”, y VII.

¹ Esta Reseña es la versión escrita y revisada de la presentación del libro *Travesías azarasas. Relato demográfico del siglo xx sonorenses* en el marco del Coloquio nacional “La población de Nueva España y México a través de los censos y padrones, siglos XVI-XX”, organizado por el Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera (CEHRF) de El Colegio de Sonora (COLSON) y la Red de Historia Demográfica, en la ciudad de Hermosillo, Sonora, el 28 de octubre de 2016.

“Un último recorrido al siglo xx sonorense”. Además, la obra cuenta con un Prólogo a cargo de Álvaro Bracamonte Sierra.

El prologuista señala, entre otras cosas, que “Un examen serio en torno a las coordenadas del poblamiento regional ha sido una asignatura pendiente” (2015: 11), indicando que Castro Luque “llena ese vacío” (2015: 11), y estoy de acuerdo con esta apreciación, ya que la autora realizó un amplio estudio de la estructura demográfica del actual estado de Sonora a través del siglo xx, apoyándose en una vasta información demográfica y con el sustento teórico de la transición demográfica y también, aunque un tanto diluido en la obra, con el modelo explicativo propuesto por José Carlos Ramírez, a inicios de la década de los noventa, para Sonora.

En el primer capítulo se explica, de manera muy didáctica, la historia de la aparición del término-concepto *transición demográfica* desde los estudios de Thompson, aportando un amplio panorama de la conformación de esta propuesta teórica de la demografía, así como definiendo sus partes básicas para facilitar la comprensión al lector, como ejemplo la Figura 1 titulada “Representación clásica de la transición demográfica” en la página 28.

La obra de Castro Luque también esboza las diferentes críticas y posturas revisionistas que han sido presentadas en el siglo anterior por diversos autores, llevándola a interrogarse, al sintetizar la postura de Neide Lopes Patarra, “si estábamos frente a una teoría o sólo ante un resumen histórico [del devenir demográfico de algunos países desarrollados]” (2015: 39).

Tras esto, la autora establece que “la presente investigación retoma el concepto de transición demográfica como aquel que según León Tabah [...], describe un proceso y no como teoría ni ley” (2015: 41), lo que me parece un acierto ya que, como modelo-proceso, este concepto resulta muy útil para tratar de explicar el devenir demográfico de una sociedad específica a través del tiempo³.

Hasta aquí, es de señalar que una de las aportaciones de esta obra es hacer un equilibrio en el estudio del devenir demográfico sonorense en un siglo, a través del modelo de la transición demográfica, tanto por la transición epidemiológica, como

² Los corchetes que aparecen a lo largo de la reseña corresponden a aclaraciones de su autor.

³ Esta teoría o modelo está basado en una síntesis interpretativa de la historia de algunas poblaciones, principalmente europeas, las cuales, durante cientos de años, pasaron de una condición sociodemográfica a otra, lo que ahora denominamos transición demográfica. Este proceso se puede traducir como el paso del antiguo al actual régimen demográfico, el cual se centra principalmente en el cambio de las causas de mortalidad (epidemias), prestandole también mayor atención a la fecundidad.

por la transición de la fecundidad. Además que, aunque no se plantea así, la lectura de la obra nos muestra una similitud con un estudio histórico de una población histórica de largo aliento.

En el capítulo segundo, se esboza la historia de la población de Sonora durante poco más de cien años (si se toma en cuenta que se inicia con algunos datos de los volúmenes de población del siglo XIX). Es un capítulo interesante por la síntesis informativa, pero sobre todo al exponer el desarrollo económico y demográfico de las regiones de Sonora, a través del lente de la transición demográfica, dejando en claro por qué en la actualidad existen ciertas zonas *menos* desarrolladas que otras, abonando así en una posible crítica al centralismo sonoreense.

Seguidamente, se establece la primera fase de la transición demográfica en Sonora (antes de 1940), concentrada en el poblamiento de las sierras, hasta llegar al capítulo tres donde se presentan la segunda y tercera fases. Sobre la segunda etapa, la cual se dio en los valles agrícolas, la autora indica que “al mismo tiempo que en el centro del país se iniciaba el proceso de urbanización ligado al desarrollo industrial, en Sonora asistimos a una urbanización también acelerada pero dependiente en gran medida de los destinos de la agricultura” (2015: 112). En cuanto a la tercera etapa, se pasará de los valles agrícolas a la zona central y fronteriza, ligada a la industrialización y también a los servicios; “hasta aquí queda claro que el poblamiento de Sonora siguió la ruta de la urbanización y avanzó hacia la concentración” (2015: 172). De este modo, Castro Luque nos muestra que fue el desarrollo económico de las tres principales áreas regionales del estado lo que impulsó el devenir demográfico durante el siglo pasado, en las tres etapas de la transición demográfica.

Más tarde, la obra profundiza en el estudio demográfico estatal, dedicando así el capítulo cuarto a la transición epidemiológica, la cual “es un proceso que muestra muy claramente que la mortalidad es resultado de la evolución social y como tal hace una interesante aportación cualitativa a la historia de la población en su conjunto” (2015: 180). En esta parte hay un énfasis en mostrar que la disminución de la mortalidad, más que factor de explicación del comportamiento de la estructura demográfica en el tiempo, es un factor clave en la comprensión de la transición demográfica de cualquier población (mucho más que la fecundidad, la cual ha recibido una sobre-atención por cuestiones de políticas públicas); además, la autora indica que es “la expresión más nítida de que los avances de la medicina

no vienen solos, sino que responden a procesos de urbanización/industrialización que trajeron aparejado un estilo moderno de vida, un estilo moderno identificado con el sedentarismo, el estrés y en general con una alimentación y un consumo industrializado” (2015: 200).

En equilibrio con el capítulo cuarto, el quinto estudia la fecundidad, enfatizando el cambio en las políticas poblacionistas anteriores a los años setenta del siglo pasado a las nuevas tendencias, a partir de la Ley General de Población de 1973, que buscaron frenar la fecundidad nacional de manera enérgica “esta nueva razón ya no arguye que ‘gobernar es poblar’, sino controlar (la natalidad)” (2015: 239). Castro Luque señala que, en el caso de Sonora, esta parte de la transición se tardó más tiempo del proyectado, indicando también que “Los datos son expresión de una sociedad y una época que, si bien fue exitosa económicamente, recurrió a ciertos arreglos culturales y religiosos para que las madres fueran exclusivamente madres por un tiempo más prolongado. Fue una sociedad que se permitió, más allá de lo esperado, retener a la mujer dentro del hogar, en el *espacio privado*”⁴ (2015: 250).

Es aquí donde se establecen algunas posturas críticas a la política de población echeverrista –la cual se ha mantenido–, sobre todo cuando señala que “creímos que ser menos era sinónimo de vivir mejor” (2015: 260); pero es en el último capítulo cuando escribe una frase que me parece contundente “Quizá sea hora de desandar el camino de nuestros abuelos” (2015: 311). De este modo, me parece que, aunque no sea el objetivo del estudio, toda la aportación de Ana Lucía Castro Luque nos permite una visión de largo alcance para deconstruir la política de población de la familia *pequeña* de 1973, que sigue incólume hasta la fecha, y así encontrar nuevas formas de establecer un devenir demográfico distinto para las futuras generaciones, buscando pioneras que decidan modificar de nuevo la transición demográfica, como lo hicieron las mujeres nacidas entre 1941-1945 y 1946-1950, en Sonora, la generación de nuestras madres, por lo menos la mía, pero nacida en Durango.

Así, se señala que “A más de treinta años de ser propuesta [la Ley General de Población de 1973], los resultados de la nueva política de población saltan a la vista: en el cierre del siglo somos menos de los que se pronosticaban, pero ello quedó lejos de reflejarse en una mejor distribución de la riqueza entre los habitantes” (2015: 267). Lo que me recordó a aquel consejo de Alejandro I. Canales⁵, cuando

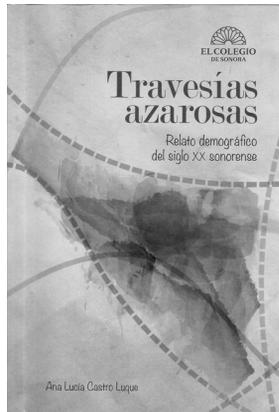
⁴ Cursivas en el original.

⁵ Alejandro I. Canales es economista por la Universidad de Chile (uch), maestro en demografía y doctor en ciencias sociales con especialidad en estudios de población por El Colegio de México (COLMEX). De 1990 a

nos explicaba que la población no es un problema, sino que la verdadera pregunta era ¿cómo se distribuía la riqueza? Esta cuestión también se presenta en las últimas líneas de la autora “demostrándonos que la cuestión demográfica es ante todo un asunto de crecimiento cualitativo” (2015: 313).

El capítulo sexto también reitera la propuesta de ver el devenir demográfico sonorense durante el siglo pasado a través de la mirada del modelo de la transición demográfica, pero además hace un énfasis final sobre la etapa post-transición y el aparentemente inevitable *envejecimiento* de la población en Sonora, que para algunas regiones ya inició junto con el cambio económico-demográfico del primer tercio del siglo xx con las regiones serranas, las cuales se quedaron atrás en el desarrollo impulsado a partir de la década de los años cuarenta. “Un silencio que a paso lerdado atravesó el corredor de los ríos, subió por la sierra, configurando a lo largo de ella un panorama de soledad y vejez” (2015: 283).

Figura 1. Portada de *Travesías azarasas...*



Fuente: Castro Luque (2015).

1998 fue profesor investigador en El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), en donde fue coordinador de la maestría en estudios de población de 1992 a 1995, especialmente de la primera generación (1992-1994), de la cual son miembros la autora del libro y quien reseña. Desde 1998, el doctor Canales es profesor investigador en el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara (udg).

Considero que la obra *Travesías azarosas. Relato demográfico del siglo XX sonoreense*, es un importante aporte para la comprensión de la sociedad sonoreense, tanto del siglo xx como la actual de ya pasado el 2015, cuando se publicó. Es, además, un estudio sobre el poblamiento contemporáneo que deberíamos tener en cada estado ya que, a los diferentes estudiosos de las ciencias sociales y humanidades, nos permitiría apoyarnos en este tipo de obras para analizar nuestros objetos de estudio con mayor contexto demográfico y poblacional, sin tener que hacer una investigación específica que nos aleje de nuestro interés particular. Además, es gratificante que desde una disciplina como la demografía o la economía, existan investigadores que se atrevan a desarrollar estudios de largo aliento o perspectiva de largo plazo. De esta manera la autora escribe, en las conclusiones, que “Este recorrido por la historia del poblamiento [sonoreense] nos invitó a repensar la transición demográfica desde otra esquina” (2015: 310).

Por último, me llamó mucho la atención la ausencia de datos sobre el censo de 1980 y, aunque Castro Luque señala su postura a pie de página (nota 50, página 78), siguiendo a Rodolfo Corona, sí me parece que se llevó con demasía la no utilización de esta información para indicadores más generales. Todo esto me muestra que esas viejas discusiones que llevan décadas, aún no terminan de cerrarse en el ámbito disciplinario de la demografía y la sociología de población, además de que aún se ven reflejos formativos de los maestros comunes⁶.

Pienso que también hubiera sido útil para el lector el que Castro Luque tomara una postura sobre la *modernidad*, –ese fantasma conceptual que recorre la obra, y que además implica una postura ideológica en la transición demográfica– ya que la obra está permeada con una visión histórica lineal y progresista hacia esa época utópica de *bienestar y abundancia*; pero, sobre todo, era conveniente tomar una posición ante el hecho de que, debido a que el modelo de la transición demográfica es con base en la experiencia de algunas poblaciones europeas y norteamericanas, en el caso latinoamericano, sigue pesando el hecho que para algunos esta transición no se *dio*, sino que se *impuso*. Y seguimos, como señala la autora, sin ver los beneficios prometidos. 

⁶ Tanto la autora del libro como el autor de esta reseña fuimos parte de la primera generación de la maestría en estudios en población, en el COLEF, compartiendo las enseñanzas de académicos como Alejandro I. Canales, Rodolfo Corona, Neide Lopes Patarra, Norma Ojeda, Gabriela González, Ivonne Szasz, y Carlos García Molina, entre otros.

Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas. Doctor en ciencias sociales por el Colegio de Michoacán (COLMICH). Investigador del Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) (Mexicali). Líneas de investigación: historia social y demográfica en el área central de las Californias durante los siglos XVIII y XIX; teoría de las identidades y memorias colectivas desde la perspectiva histórica. Publicaciones recientes: *Población y nomadismo en el área central de las Californias* (2015); “Rutas de propagación de la epidemia de sarampión en el obispado de Sonora de 1804-1806” en *Región y sociedad* (2015); coautor de *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México* (2014).

Fecha de recepción: 3 de noviembre de 2016.

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2016.

